



## LAS AVENTURAS DE JOSÉ DE CASTRO POR TIERRA, MAR Y NIEVE

Laura Ímaz Álvarez Icaza

**E**n 1687, José de Castro, un religioso y poeta novohispano, fue elegido entre los más de doscientos franciscanos que había en Zacatecas como prominiestro para representar a esa provincia en el Capítulo General de la orden franciscana, la máxima congregación de la cofradía, que se llevaría a cabo el 5 de junio de 1688 en Roma. Hoy su vida ha quedado relegada a la pluma de especialistas y al polvo del archivo, que guarda algunas de sus obras inéditas. Castro nació en Zacatecas en 1648, donde entró a la orden de San Francisco a los veintidós años, dedicándose a predicar la doctrina cristiana por los caminos del centro norte del virreinato y a enseñar teología a los jóvenes queretanos.

Además de otros textos, escribió el *Viaje de América a Roma*, libro de formato pequeño, que debió haber tenido cierto éxito, pues conoció tres ediciones. La primera se publicó en Madrid, en 1689, a costa del propio autor, en el taller de Juan García Infanzón; es una edición alegal, como lo señala Guadalupe Rodríguez Domínguez en su edición crítica, ya que no cuenta con los permisos preliminares. Este tipo de impresiones se permitían siempre y cuando el tiraje fuera pequeño y no se buscara su venta. Tal es el caso de nuestro autor, que así lo anuncia al inicio de sus versos: "Para solos mis amigos/ hago este breve cuaderno/ con algo de lo que he visto/ y parte de mis progresos". En México, sacó a la luz una segunda edición alrededor de 1690 en la imprenta de Jerónima Delgado Cervantes, viuda de Francisco Rodríguez Lupercio. De esta publicación,

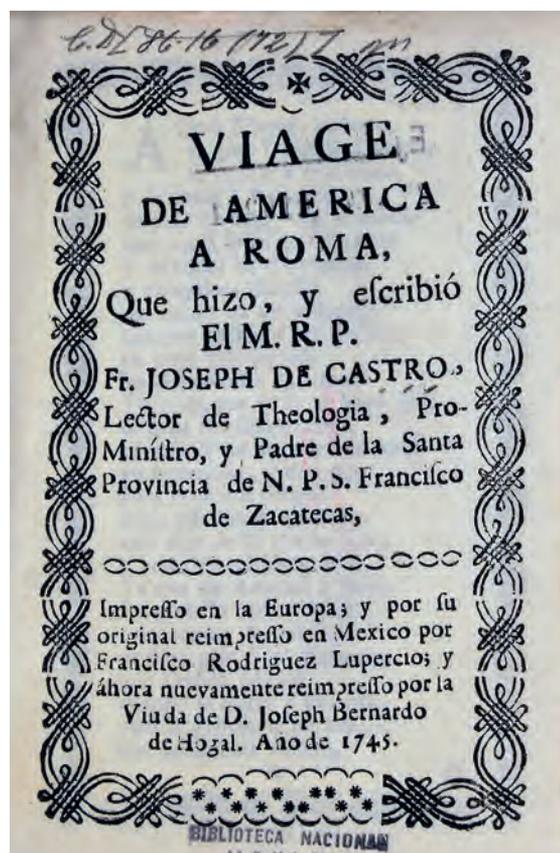
Rosa Teresa de Poveda, viuda de José Bernardo de Hogal, imprimió una tercera en 1745. Es importante reconocer el nombre de estas impresoras, porque muchas veces estuvieron a la cabeza de este gremio tras el fallecimiento de sus esposos. Sin embargo, sus nombres no siempre aparecían en la portada, como puede observarse en la edición de Castro.

En la obra, vemos que Castro le tiene un miedo terrible a navegar, sufre cada vez que se encuentra en un navío, incluso, llega a sentir que de Liorna a Marsella sus remeros lo llevan a la muerte. Prefiere, sin duda, el trayecto por tierra, aunque no está exento de vicisitudes: sus guías lo apresuran sin dejarlo conocer los poblados o le cobran de más por cada parada, su carroza se atora en un lodazal y hay ladrones al acecho. Además, vive varios choques culturales: la comida, los cambios de moneda, las formas de ser de los franceses y los italianos, así como los constantes maltratos en las aduanas; asimismo, le impactan los Alpes con sus trineos, "instrumentos" novedosos para él, conducidos por mujeres.

No obstante, el viaje del autor comenzó mucho antes de embarcarse hacia el Viejo Mundo, pues su búsqueda de financiamiento lo llevó, en 1687, a la minas zacatecanas y potosinas a pedir apoyo, como él mismo lo indica al principio de su relato. La travesía total duró casi dos años. La primera fecha que proporciona es la del 1 de abril de 1687, cuando salió de San Luis Potosí para dirigirse a la Ciudad de México y de ahí a Veracruz, de donde partió el 23 de septiembre en el barco San Antonio. Tardó veinte días en llegar a La Habana, donde tuvo que quedarse un mes por reparaciones, pues las tormentas habían dañado el navío; luego, después de continuar por el Atlántico, llegó a la costa de Portugal y, por fin, a finales de ene-

ro de 1688 atracó en el puerto de Sanlúcar. Ahí comenzó su camino por tierra, atravesó varios poblados de España, Francia e Italia, en mulas, barcos, falúas y caminó largos kilómetros.

Las rutas de ida y de regreso fueron distintas, lo que le permitió visitar lugares dignos de peregrinación. En un primer momento, llegó al poblado de Loreto, junto al mar Adriático, y visitó la basílica de la Santa Casa, donde el arcángel Gabriel le anunció a María que sería la madre de Jesús; también pasó por Asís, en cuya basílica presuntamente está sepultado el fundador de la orden. Después de una estan-



Portada del *Viaje de América a Roma* de José de Castro. Imprenta de la viuda de José Bernardo de Hogal, Rosa Teresa de Poveda, 1745.

cia de “un mes y seis días” en Roma — “[ciudad en que] cabe todo:/ lo santo, lo muy perfecto,/ lo delicioso y profano,/ lo ilícito y nada honesto”— regresó a Madrid. De camino a casa vivió otros periplos: en Bayona, unos guardias embargaron sus maletas y debió pagar para que se las devolvieran; y en Irún, lo estafaron por rentar unos caballos para cruzar a España. Pero no todo fue terrible, también se convirtió en el héroe de una riña entre vecinos encendidos por el alcohol y el juego en Las Rozas.

profusamente son Turín, Florencia y la Biblioteca Vaticana.

Castro es un poeta culto y orgulloso de su composición, como lo atestiguan sus rimas finales; en sus 4366 versos, hace analogías con pasajes mitológicos y guiños intertextuales a Owen, Marcial, Quevedo, Lope, Tito Livio, Virgilio y Ovidio. Además, su “yo” ficticio no hesita en compararse con Diógenes el Perro, don Quijote, Polifemo, Paris, Niso y Tántalo, llegando incluso a usurpar, en una discusión con “un

### **Castro toma una tonalidad jocosa, el abanico de su humor es diverso, va desde lo inofensivo y ligero hasta lo grotesco y mordaz.**

El *Viaje de América a Roma* está escrito en romance<sup>1</sup> y se inscribe en la tradición de los relatos de viaje, de modo que el narrador cuenta su percepción del “otro” y, al hacerlo, también se retrata a sí mismo, pues expone su actitud ante lo desconocido. En este sentido, es interesante tener en cuenta el tono y el estilo que adopta. Castro toma una tonalidad jocosa, sobre todo, cuando describe sus traslados, así como al inicio y al final del poema; el abanico de su humor es diverso, va desde lo inofensivo y ligero hasta lo grotesco y mordaz. Al mismo tiempo, se vuelve más grave al explicar lo que va conociendo, ciñéndose, en su mayoría, al concepto retórico de la *brevitas*; por lo que, en vez de descripciones detalladas, encontramos fórmulas del estilo “es poco a su descripción/ cualquier encarecimiento”, que lo excusan de profundizar. En contraste, tres lugares que lo maravillan y donde se detiene

muy ridículo viejo”, la identidad de fray José Copons, candidato a desempeñar un cargo en la orden franciscana, con lo cual construye una máscara compleja de su “yo”, bastante rica en matices.

Después de esta breve introducción, los invito a recorrer una selección de sus versos que ejemplifican algunas de las aventuras expuestas arriba, así como sus miedos, admiraciones, indignaciones y sus momentos de escritura. Siguiendo sus pasos, vayamos al calor de Veracruz, sintamos el terror de una tormenta en altamar durante una noche cerrada, atravesemos los fríos Alpes y frustrémonos cuando nos nieguen la entrada a Roma; o bien, conozcamos el carácter de los italianos, maravillémonos con Florencia y entendamos por qué Castro se animó a dar sus versos a la imprenta.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Es un tipo de poema sin extensión fija propio de la tradición hispánica formado por octosílabos con rima asonante en los versos pares.

<sup>2</sup> Para esta recopilación revisé los ejemplares de *El viaje* de la Biblioteca Nacional de México, la edición crítica de Rodríguez Domínguez, así como la primera modernización y selección de Martha Lilia Tenorio en el tomo 2 de su *Poesía novohispana. Antología*.

### [SALIDA HACIA VERACRUZ]

El año de ochenta y siete,  
con mis despachos completos,  
salí a primero de abril  
de San Luis Potosí, centro  
de cariños y de agrados,  
tierra que parece cielo,  
madre del oro más fino,  
cuyo conocido cerro  
parece que tocó Midas  
con todos sus cinco dedos,  
pues allí el metal monarca  
con brillos y lucimientos,  
aunque pese a todo Judas,  
acredita lo bermejo.  
Para México partí,  
muy cuidadoso, entendiendo  
hallar alguna noticia  
de embarcación en el Puerto;  
allí me detuve mucho,  
siéndome preciso hacerlo  
pues nos faltaron navíos  
si nos sobraron deseos.  
No diré las menudencias  
de otros acasos diversos,  
porque a decir lo importante  
solamente me resuelvo.  
Pasamos de allí y llegamos  
a la Vera Cruz, y creo  
que al purgatorio, ya que  
no puede ser el infierno.  
Comencé luego a sudar,  
saliendo de cada pelo  
no un hilo sino un gran Nilo

en que se inundaba el cuerpo.  
Allí pasé muchos días  
con bochornos estupendos,  
y, respirando rescoldos,  
deseaba beber los vientos.  
Vi la playa y baluartes,  
piezas, tiros y pedreros,  
que toda esta ciudad es  
Etna, Flegra, Mongibelo,  
Vesubios,<sup>3</sup> y todo cuanto  
presume tocar a fuego.

### [HACIA LA HABANA]

Llegó la señora noche  
tendiendo su manto negro,  
y el norte muy regañón  
nos dio resoplidos fieros.  
Los reverendos vocales  
probaron muy bien el serlo,  
pues echaron por la boca  
todos los mantenimientos.  
Andaba la vomitona  
tanto como el norte recio,  
y aguaceros de manjares  
los tiburones tuvieron.  
Y mientras todos los otros  
andaban con sus mareos,  
andaba yo con sudores  
originados del miedo,  
muy flaco de corazón,

<sup>3</sup> El Vesubio y el Etna, también llamado Mongibelo, son famosos volcanes italianos y los campos Flégreos son una caldera volcánica del mismo país.

y que no lanzase creo  
que fue de puro temor,  
este es mi sentir ingenuo.  
[...] Aquella terrible noche  
se puso un capuz<sup>4</sup> el cielo,  
tocando al arma las nubes  
al sonido de sus truenos,  
relámpagos, vientos y agua  
con olas del mar soberbio  
se unieron a contrastar  
los genoveses abetos,  
[...] Comenzó a brincar la nao,  
y con los vaivenes recios  
frasqueras contra frasqueras  
terribles choques tuvieron,  
al sonido de las cajas  
que iban haciendo lo mismo.  
Aquel horrible crujido  
comenzó a tocar a miedo,  
pocos lo disimularon  
y los más lo descubrieron.  
Yo confieso mi pecado,  
que lo tuve giganteo,  
y le llevaba al mayor  
de ventaja diez mil dedos.  
Todo era andar preguntando  
si ya se aclaraba el cielo,  
si estaba cerca algún bajo,  
y atónitos y suspensos  
como niños en la cuna  
nos estábamos meciendo.  
Muchos frascos se quebraron,  
con que tuvimos adentro

<sup>4</sup> Capuz: capa larga y negra.

otra inundación de vino  
y así, todo fue aguaceros.

### [LOS ALPES]

Aquí empezó un gran trabajo  
que me molestó en extremo,  
porque mi mozo de mulas,  
dejando el camino recto,  
por atajar ciertas leguas  
me subió por unos cerros,  
intrincados y terribles,  
de grandes despeñaderos.  
En uno de ellos caí,  
y, aunque el golpe fue tremendo  
y el precipicio terrible,  
quedé, a Dios gracias, ileso,  
y a su soberana Madre,  
asilo y amparo nuestro.  
Por siete continuos días  
anduve de cerro en cerro,  
por estrechísimos pasos  
y muy fragosos senderos,  
atravesando los Alpes  
todos de nieve cubiertos.  
Y al cabo de siete días  
de peligrosos ascensos  
nos miramos en la cumbre,  
que es el más temido asiento  
y el más nombrado de todos,  
quizá por lo muy horrendo,  
Monginebra<sup>5</sup> le llamaron  
[...] Entre estas fraguas de fríos

<sup>5</sup> Montgenèvre: comuna francesa.

hay unos pueblos, que, yertos,  
allí solamente sirven  
de pasar los pasajeros,  
con instrumentos que tienen  
diputados para ello,  
y sus moradores pasan  
sólo con el estipendio  
[...] Vime, en fin, en la gran cumbre,  
donde, mirando hacia el centro,  
solamente divisaba  
nieve abajo, arriba cielo,  
ya no vi tierra, ni peñas,  
todo era un nevado objeto,  
y una terrible bajada  
que está la nieve cubriendo.  
Parecía cosa imposible  
pasarla, y dispuso el Cielo  
que en los lugares que he dicho  
haya para ello instrumentos.  
Estos se llaman ramasa,<sup>6</sup>  
fabricadas de maderos  
con sus asientos de tabla  
firmes, constantes y recios;  
allí sientan al que pasa,  
y muy bien armados ellos  
de botas, zamarro<sup>7</sup> y guantes,  
por aquel despeñadero  
se arrojan con la ramasa.  
Y siempre entre nieve envueltos  
van por la nieve rodando,  
y al pasajero teniendo  
del cabo de la ramasa.

<sup>6</sup> Ramasas: trineos.

<sup>7</sup> Zamarro: abrigo hecho con piel de cordero.

Y lo que me admira de esto  
es que también las mujeres  
hacen este oficio mismo,  
pues dos de ellas muy robustas  
a mi ramasa cupieron,  
y del instrumento asidas  
a puerto de salvamento  
me sacaron y, constantes,  
dos leguas casi anduvieron.

### [A LAS AFUERAS DE ROMA]

No entré en la ciudad, porque  
tuvimos orden expreso  
de estar como los leprosos  
extramuros hasta el tiempo  
de la función, y nos vino  
noticia de este precepto  
por el protector, formado  
con políticos pretextos.  
Dos millas de Roma estuve  
mis sucesos escribiendo,  
un Tántalo<sup>8</sup> sin manzanas,  
pero con grandes deseos  
de mirar sus maravillas,  
pero, no pudiendo hacerlo,  
ver correr el turbio Tibre<sup>9</sup>  
era mi entretenimiento.

<sup>8</sup> Tántalo: fue condenado a pasar hambre y sed por la eternidad.

<sup>9</sup> Tibre: río Tíber.

## [LOS ITALIANOS]

Traté de partir de Roma  
de los ítalos huyendo,  
amigos de los cuatrines  
y no tan amigos nuestros.  
Es gente toda embebida  
en hechizar los dineros,  
y el arte de bien vivir  
lo saben de *verbo ad verbum*,<sup>10</sup>  
adulan por ver si sacan,  
entrando muy lisonjeros  
a cualquier conversación  
con su *caldo* o con su *fredo*.  
Es su delicia común  
y más amado festejo  
el *bon vin*, y en las tablillas  
se escribe por llamamiento,  
a que acuden puntuales  
los ítalos muy contentos,  
bravos vasallos de Baco<sup>11</sup>  
y amantes de sus sarmientos,  
y aunque no guarden ganados  
son siempre finos vaqueros,  
por el dios de las vendimias,  
y amantes de sus sarmientos,  
a Ganimedes<sup>12</sup> hurtando  
el oficio de copero,  
sin tenerlo por infamia;  
por eso a lo descubierto,

<sup>10</sup> *Verbo ad verbum*: palabra por palabra.

<sup>11</sup> Baco: dios del vino.

<sup>12</sup> Ganimedes: príncipe troyano de quien Zeus se enamoró y llevó al Olimpo, volviéndolo el copero de los dioses.

aunque no tengan calzones  
siempre han de echar bebederos.  
Son terribles demandantes,  
son grandísimos chasqueros,<sup>13</sup>  
y así es menester guardarse  
de sus muchos pedimientos.  
Y hemos menester tener  
contra sus continuos peros  
para italianos "donates"<sup>14</sup>  
los castellanos "no quiero",  
y para sus peticiones  
andar armados de negos,

## [FLORENCIA]

Llegué a la flor de la Italia,  
sus bellezas advirtiendo,  
y admirando su hermosura  
conocida aun desde lejos,  
esto es, a la gran Florencia,  
que siempre está floreciendo,  
de los sentidos delicia,  
quintaesencia de lo bello.  
Y si como fue licurgo<sup>15</sup>  
Paris del reñido pleito  
de las tres gallardas diosas,  
y dio la manzana a Venus,  
lo fuera yo en competencia  
de otras ciudades, confieso,  
que se la diera a Florencia,  
sin que tuviese remedio.

<sup>13</sup> Chasqueros: de chasco, burla.

<sup>14</sup> Donate: juego con el imperativo *dari*, dar.

<sup>15</sup> Licurgo: juez.

Aún su suelo es prodigioso,  
sus mármoles son soberbios,  
sus bronces son admirables,  
curiosísimos sus templos,  
su comercio muy lucido,  
sus edificios excelsos,  
su situación peregrina,  
su país es muy ameno,  
con un muy hermoso río,  
que le cruza por en medio.  
Vi su maquinoso domo,  
y el templo de san Lorenzo,  
que es panteón de los Duques.<sup>16</sup>  
Yo presumo que no hay precio  
a tanta riqueza digno,  
pues todo él está cubierto  
de preciosísimas piedras,  
donde el arte ha echado el resto,  
en que forman mil labores  
con muy preciosos enredos.  
En el palacio del Duque  
quedé atónito y suspenso  
de tanta riqueza junta,  
puesta en salones diversos,  
mesas de piedras preciosas  
con los diamantes muy bellos  
y finísimos rubíes  
y esmeraldas son arreo  
de las bellas galerías  
que de pinceles muy diestros  
de estatuas, bronces y jaspes  
son un admirable lleno.

<sup>16</sup> Panteón de los duques: tumbas hechas por Miguel Ángel para algunos Medici.

[...] Vi una gran galería  
vi catorce apartamientos,  
todos de piezas de plata,  
fuentes, tazones, saleros  
[...] Otro salón me enseñaron,  
que desde el suelo hasta el techo  
de losa de China estaba  
con curiosidad compuesto.

### [ORGULLOSO DE SUS VERSOS]

Dirán que cómo me animo  
a imprimirlos, si confieso  
su poquísima cultura,  
y al reparo respondiendo,  
digo que ha sido esta audacia  
nacida de un mal ejemplo,  
porque he advertido en España  
muy malos versos impresos,  
y gritados por las calles  
de muchas ciegas y ciegos,  
y entre ellos podrán ser reyes  
éstos, si son sólo tuertos.  
Fuera de que este viaje  
me ha molido y me ha deshecho,  
y para que mis amigos  
gocen de este molimiento,  
lo doy en mala poesía,  
porque sé que no hay mortero  
que muele tan tenazmente  
como un romanzón eterno.